

nistración está repartida por 40 menos en varios Departamentos y varias otras agencias".



Desarrollo, aunque esta proposición no tiene efectos prácticos inmediatos en el presupuesto de ayuda para 1966-67, ya que está condicionado a la colaboración y aportación de las otras naciones pupilas. En general se muestra adverso a los préstamos para desarrollo y más favorable a la asistencia técnica que a proveer dinero en mano.

La petición del Presidente para ayuda en el año fiscal 1966-67 asciende a 2,469 millones de dólares, de los que hay que descontar 315 millones asignados a Vietnam, que son gastos de guerra. Estas cifras son aparte de la ayuda militar, y los gastos de la guerra de Vietnam han sido transferidos al presupuesto de Defensa. En la América Latina los tercios de la asistencia se destinan a Brasil, Chile y Colombia. Nueve décimas partes de los 665 millones de dólares asignados para préstamos de desarrollo se destinan a la India, Pakistán, Turquía, Corea y Nigeria.

ACTAS DE SALUD Y EDUCACION

El Presidente ha propuesto que se aprueben un Acta Internacional de Salud y un Acta Internacional de Educación. En otro mensaje establecerá la nueva política a seguir en el programa de Aliados para la Paz, en la cual puede planificarse la agricultura de los Estados Unidos hacia las necesidades de los pueblos pobres.

La promoción del nuevo programa internacional de Salud y Educación se hará a través de varios departamentos, y falta por ver si esta clase de asistencia técnica tiene una aplicación eficiente en los países subdesarrollados, que siempre muestran preferencia por el auxilio en moneda.

Como es natural no se puede juzgar la utilidad de esta nueva política hasta que no esté en marcha y se vea el curso de sus resultados. Por lo pronto sí hay que contar como hecho cierto que su simple montaje representa un enorme aparato burocrático. Las nuevas oficinas de los Departamentos de Salud y Educación se agregarán a los oficiales de Agricultura, a las milicias militares y al Cuerpo de la Paz, que ahora suplementan el trabajo de los equipos de ayuda exterior de los Estados Unidos. Entonces, el heterogéneo programa de ayuda exterior podría caer en el

Lima en Blanco y Negro

Las primeras décimas (I)

Por Nicomedes Santa Cruz

"De fácil composición una décima parece por eso se apetece para cualquiera función; pero en la distribución del pensamiento adoptado su mérito está fincado en que si ningún estorbo conchya el último sorbo con el último bocado".

(CANTAR POPULAR)

Si a un guajiro cubano, a un pañador argentino y a un mejoranero panameño preguntásemos por el origen de las décimas que entonan al son de un encordado instrumento ("tres" y "cuatro" en Cuba, guitarra en Argentina, "bocona" y "socabón" en Panamá), inviolablemente nos responderían que la décima es originaria de sus respectivos países. Y tan regionalista respuesta nos la darían en cualquier otro punto de América Latina donde se cultiva esta folklórica manifestación poética, vale decir, desde Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, y desde las costas que baña el Pacífico hasta la contracosta atlántica. Caso análogo sucede en nuestro territorio, y fácil será comprobarlo repitiendo la misma pregunta a los pocos septuagenarios aficionados de los pueblos, haciendas y fundos costños que aún recuerdan la décima:

Un viejo zañero, coetáneo del recientemente fallecido Abel Colchado, nos dirá que la décima nació en la otrora espléndida Villa de Santiago de Miraflores de Zaña. Un moreno aucallamino sostendrá enfáticamente que la décima nació en el Valle de Chancay, y que la inventó un su abuelo, Vázquez, o quizá Boza, apellidos éstos heredados de los antiguos negros esclavos, que a su vez los recibirían en forma genérica —como era costumbre— del amo español. El primer Boza llegado a Lima tuvo por nombre Antonio, era procedente de las Islas Canarias y aquí se dedicó al comercio. Con sus ganancias adquirió buenas tierras en el valle de Chancay, a las que llevó gran cantidad de esclavos negros. Don Geronimo Boza y Solís, pariente de don Antonio, radicó en Lima, le fue conferido el alto grado de Coronel y años más tarde le dieron el título de marqués, Marqués de Casa-Boza. Habló en la octava cuadra del hoy Jirón de la Unión, y por su fama y prestigio, la cuadra que ocupó su residencia pronto fue conocida por "Calle de Boza", nombre que conserva hasta hoy, pese a haber transcurrido más de trescientos cincuenta años de tales hechos.

En cuanto a don Antonio Boza, flamante terrateniente y esclavista de fines del siglo XVI y comienzos del XVII, es muy probable que haya sido él quien introdujera al Perú aquella copia que dice:

"Palmero, sube a la palma y dile a la palmerita que se asome a la ventana que mi amor la solicita..."

Aire folklórico de su tierra natal,

Islas Canarias: que posiblemente le esclucharan canturrear sus negros esclavos, que muchos años más tarde incorporarán al folklore negro de Lima y que ha llegado hasta nosotros como letrilla típica de Martinera, y por ende, como cosa auténticamente peruana.

El destacado periodista peruano Mario Castro Arenas, comentando mi aparición en el ambiente artístico, dijo en un artículo "Es significativo comprobar que 1958: cuando el poeta apela a las vivas fuentes populares se aproxima a los clásicos del idioma; cuando fuerza su imaginación y retuerce los modos expresivos es cuando escapa a la tradición e invade otros ámbitos espirituales".

Cuando los españoles llegaron a América, la guitarra sólo tenía cuatro cuerdas. En este estado de evolución fue como por primera vez en su vida la vieron aztecas, mayas, chibchas, arahuacas, guaribes, quechuas, aimaras, araucanos, guaranis y tupi-guaranis. Se atribuye a Vicente Martínez Espinel (1551-1634), además de la creación o reestructuración de la décima poética, la innovación de agregar una quinta cuerda a la guitarra. Hace mucho que dicho instrumento alcanza las formas definitivas y las seis cuerdas que hoy le conocemos. Pero en Panamá, la guitarra campesina de fabricación casera llamada "socabón" o "bocona", utilizada para acompañar el canto de las décimas, tiene sólo cuatro cuerdas. O sea que esta guitarra es burda copia de la que se pulsaba en el siglo XVI. Más aún, en Panamá también se fabrica otra guitarra muy parecida a la "bocona", de cuerpo un poco alargada y con la diferencia de tener cinco cuerdas. Se llama "mejorana" y debió tener como modelo la guitarra que perfeccionara Vicente Espinel agregándole una quinta cuerda y que llegara a Panamá en las primeras décadas del siglo XVII.

Si la instrumentística popular latinoamericana conserva modelos desusados en España. Si los filólogos hallan arcaismos hispanos en el habla corriente del pueblo americano. Si la vestimenta típica de los habitantes de nuestra serranía es copia burda de los trajes que usaron los conquistadores. En fin, si gran parte del folklore indioamericano deviene directamente de la influencia de la España de los siglos XVI y XVII, y se mantiene casi en un canon estacionario; después de algunos siglos de tradición es lógicamente comprensible que los pueblos de América consideren nativo lo que en realidad es influencia foránea. Bien lo dijo Ciro Alegria en un artículo de la misma motivación que el que le cito a Mario Castro: "Ciertamente merece conservación la clásica forma que los pueblos nuestros han sabido adaptar, hasta el punto que ya les parece propia. De hecho lo es según el sentir de su alma".



vos en colores de la Sierra Norte del

proyección tendrá lugar a las 7.30 p.m.

Reynaldo Naranjo.